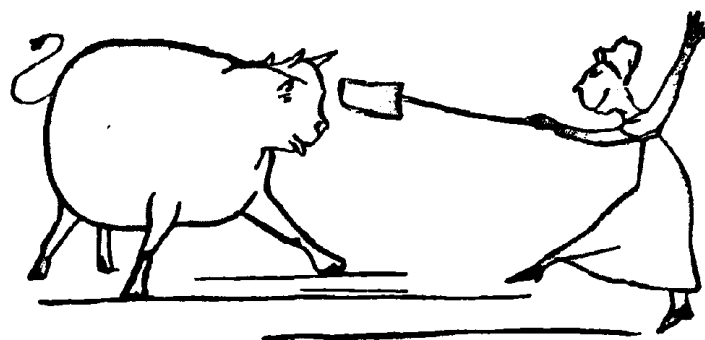


P O dossier E S I A



UIZÁ EL ENEMIGO MÁS PODEROSO que tiene la poesía en la escuela es la excesiva racionalidad con la que se le mira. Ese intentar comprenderla, explicarla, dominarla y no dejar que sea ella quien nos domine, quien nos embargue con su musicalidad y su ritmo es lo que hace que muchas veces se deje arrinconada. Es difícil explicar poesía. Pero, ¿por qué hacerlo?

Siempre que pienso en la poesía recuerdo una frase que la Alicia de Carroll decía después de escuchar un texto: "Me parece muy bello, pero más bien difícil de entender. Sin embargo, me llena la cabeza de ideas, aunque no sé precisamente de qué ideas se trata".

En este dossier hemos querido defender una poesía no escolarizada. Tomada, no de libros "ex-profeso" sino de la calle, de la biblioteca de los papás o de las lecturas personales del maestro o maestra.

Carmen Bravo-Villasante abre el dossier con un recuerdo de sus lecturas. De un libro que recoge folklore y juegos recopilados por Ignacio Sanz hemos seleccionado los más poéticos: los primeros que el niño hace con la madre. Antonio Ventura, como buen lector de poesía ha seleccionado algunas que pertenecen a poetas que se dirigen a un público adulto. El último artículo pertenece a un conocido investigador francés, Georges Jean, en el cual da algunas pautas para que la poesía entre en la escuela. Cerramos el dossier con una bibliografía amablemente cedida por la Asociación de Amigos del Libro Infantil y Juvenil que recoge lo publicado hasta el año 1989. Y, en la misma página, algunas opiniones sobre los poetas y la lectura de la poesía.

Las ilustraciones que nos acompañan pertenecen al libro de Edward Lear, El omnibús sin sentido publicado por Visor. La ilustración de esta página acompaña a un texto que dará energía a cuantos maestros estén dispuestos a llevar la poesía a sus aulas:

*Erase una vez una vieja de Hull
Perseguida por un toro en exceso violento;
Puso en medio una invisible espada
Y gritó: "¿Quién tiene miedo?"
Lo que a este toro violento asombró.*

BOSSIER

ELABORADO

POR

ANA

GARRALÓN



Los grandes poetas y el niño

CARMEN BRAVO-VILLASANTE *

HACE UNOS DÍAS, cuando se le concedió el Premio Nacional de las Letras al gran poeta José Hierro, éste hizo unas declaraciones interesantísimas sobre la lectura de poesía. Dijo: "Cuando se habla de que en España no se hace caso de la poesía, es cierto para la lírica. La poesía dramática ha tenido mejor suerte. El problema, quizá resida en que a los niños no se les enseña a leer poesía; entienden la trama, pero no aprenden a oír la auténtica música de la poesía".

Y en otro momento añade que la poesía es ritmo.

Cuando yo estudiaba el bachillerato, en la clase de literatura se leía mucha poesía y era costumbre la recitación de poesías. Empezábamos por el *Romancero* que era poesía dramática, con una acción clara y definida, con un estribillo pegadizo. Había algunos romances líricos, pero pocos. Todavía recuerdo aquel "Romance de Doña Alda", que empieza:

En París está Doña Alda, / la esposa de don Roldán; / trescientas damas con ella / para la acompañar; / todas visten un vestido, / todas calzan un calzar, / todas comen a una mesa, / todas comían de un pan, / sino era Doña Alda, / que era la mayoral. De los romances de poetas anónimos, pasábamos a las poesías, a los poemas de los grandes poetas en una selección magistral de la "Biblioteca Literaria del Estudiante", dirigida por D. Ramón Menéndez Pidal, donde alternaba la poesía lírica con la poesía dramática y la humorística o jocosa, por decirlo así, en la que destacaban las fábulas y los epigramas.

Desde el *Cantar del Mío Cid* al Arcipreste de Hita, Lope de Vega, Calderón, Góngora, Gutierre de Cetina, Garcilaso de la Vega, Baltasar de Alcázar, hasta Iriarte, Samaniego, Espronceda con su "Canción del pirata", Zorrilla, el Duque de Rivas y Bécquer, con sus *Rimas*.

La variedad era enorme y la selección tan buena que el alumno lector gustaba de la poesía. Luego venía un gran libro, cuyo título asustará hoy día: *Las mil mejores poesías de la lengua castellana*, edición preparada por

José Bergua. Éste era un libro leído y releído, con preferencia mía por algunas poesías. Recuerdo la pasión que sentía por el poema del uruguayo José Asunción Silva (1865-1896) titulado "Nocturno", cuyo lirismo musical me incitaba a bailar el poema como si fuera un tango. De ritmo sincopado, pues alternaba el verso breve con el verso largo, con repeticiones estratégicamente colocadas, el "Nocturno" era el mejor ejemplo para que un niño aprendiese a oír la auténtica "música del poema". Todavía no puedo oírlo sin que me estremezca esa música inefable. Voy a leer los primeros versos:

Una noche / una noche toda llena de murmullos, de perfumes y de música de alas: / una noche / en que ardían en la sombra nupcial y húmeda de luciérnagas fantásticas, / y a mi lado lentamente, contra mí ceñida toda, muda y pálida, / como si un presentimiento de amarguras infinitas / hasta el más secreto fondo de las fibras se agitara, / por la senda florecida que atraviesa la llanura / caminabas; / y la luna llena / por los cielos azulosos, infinitos y profundos esparcía su luz blanca; / y tu sombra, / fina y lánguida, / y mi sombra, / por los rayos de la luna proyectadas, / sobre las arenas tristes, / de la senda se juntaban, / y eran una, / y eran una, / y eran una sombra larga, / y eran una sombra larga, / y eran una sombra larga...

Otro poema arrebatador por su ritmo, muy distinto al de "Nocturno" era la "Canción del pirata", que empezaba así:

Con diez cañones por banda, / viento en popa a toda vela, / no corta el mar, sino vuela / un velero bergantín.

Y el estribillo:

Que es mi barco mi tesoro, / que es mi Dios la libertad, / mi ley la fuerza y el viento, / mi única fuerza la mar.

El comienzo de "A Jarifa en una orgía", también era muy atractivo musicalmente, aunque se tuviera una idea muy confusa de lo que era una orgía:

Trae, Jarifa, trae tu mano, / Ven y pónsala en mi frente. / Que en un mar de lava hiriente / Mi cabeza siento arder.

Especialmente, en la línea divertida, nos entusiasmaba "El burro flautista", de Tomás de Iriarte, de corte didáctico, con su anécdota y su moraleja:

Esta fabulilla, / salga bien o mal, / me ha

ocurrido ahora / por casualidad. / Cerca de unos prados / que hay en mi lugar, / pasaba un Borrico / por casualidad. / Una flauta en ellos / halló, que un zagal / se dejó olvidada / por casualidad. / Acercóse a olerla / el dicho animal / y dio un resoplido / por casualidad. / En la flauta el aire / se hubo de colar, / y sonó la flauta / por casualidad. / ¡Oh! -dijo el Borrico-: / ¡Qué bien sé tocar! / ¡Y dirán que es mala / la música asnal! / Sin reglas del arte, / borriquitos hay / que una vez aciertan / por casualidad.

En otro sentido, aunque también didáctico y moralizador, porque era emotivo, nos gustaba el poema de José Martí (1853-1895) "Cultivo una rosa blanca", que dice así:

Cultivo una rosa blanca, / en julio como en enero, / para el amigo sincero / que me da su mano franca. / Y para el cruel que me arranca / el corazón con que vivo, / cardo ni ortiga cultivo, / cultivo la rosa blanca.

Era muy bella e inquietante la "Canción de otoño de primavera" de Rubén Darío (1867-1916). Precisamente porque estábamos en plena primavera intuíamos, presagiábamos, qué podría ser ese otoño:

¡Juventud, divino tesoro, / ya te vas para no volver! / Cuando quiero llorar, no lloro, / y a veces lloro sin querer...

Prodigioso fue el aprendizaje y la recitación de "Los motivos del lobo", de Rubén Darío (más de 160 versos), y de "La rosa-niña", ejemplos de poesía narrativa y también musical. Este aprendizaje y esta continua lectura de poesía nos llevó a leer poesía por nuestra cuenta.

La *Segunda Antología poética* de Juan Ramón Jiménez se convirtió, muy pronto, en un devocionario. Desde entonces me sé de memoria muchos poemas, aquel de "El poeta a caballo", que comienza así:

¡Que tranquilidad violeta, / por el sendero, a la tarde! / A caballo va el poeta... / ¡Qué tranquilidad violeta!

Después *La voz a ti debida* de Pedro Salinas y aquel poema final que dice:

¡Las oyes cómo piden realidades las sombras / que los dos forjamos, en este inmenso lecho de distancias?

Y *Marinero en tierra*, de Rafael Alberti, y el libro de *Canciones* de Federico García Lorca, muchas de las cuales están dedicadas a las niñas, sus amigas.



En aquel tiempo de mi infancia y de mi primera juventud no se hablaba de poetas para niños; se leía poesía de los grandes poetas, y se asimilaba, porque se amaban aquellos poemas. A los doce, trece y catorce años llené varios cuadernos de poesías escogidas por mí, que todavía conservo. Como sin querer, iba haciendo una antología de romances, de canciones, de autores modernos, como Fernando Villalón, García Lorca, Alberti, J. Ramón Jiménez, Pedro Salinas, Antonio Machado, Manuel Altolaguirre, Emilio Prados... También seleccionaba de Bécquer, Rosalía de Castro, y trozos de prosa poética de Rabindranath Tagore.

Estoy utilizando estos recursos autobiográficos porque pueden dar idea de la formación del gusto poético de una niña a través de la lectura frecuente de los grandes poetas, que es lo que me sucedió a mí.

Estos días hemos visto los libros que leía el niño Andrés Sajarov. En sus "memorias", que acaban de publicarse, recuerda la historia de *El Zar Saltán*, en verso, de Puschkin, y más tarde la lectura del gran poema *Eugenio Onegin*, del mismo poeta, que se sabía de memoria. Entre nosotros estos libros se han traducido en prosa, debido a su dificultad. El niño leía y comentaba los poemas con su abuela.

Al ser escasos los poetas de calidad que escriben expresamente para niños, los cuales desde muy pequeños se sirven del folklore infantil, casi siempre versificado y con su ritmo y gracia especiales, se impone la selección de poemas de los grandes poetas.

Recientemente me decía una profesora española que daba clase en Alemania a los hijos de españoles emigrados, su sorpresa al ver que niños de ocho y nueve años se habían emocionado, con emoción estética y cordial, al leerles el poema de Antonio Machado, que comienza:

Anoche cuando dormía / soñé, ¡bendita ilusión!, / que una fontana fluía / dentro de mi corazón.

Y cuyo final es:

Anoche cuando dormía / soñé, ¡bendita ilusión!, / que era Dios lo que tenía / dentro de mi corazón.

Poema este que a mí me encantaba cuando tenía esa edad y durante mi adolescencia, y también decía cómo les gustaba la poesía de Juan Ramón Jiménez, que empieza:

¡Verde, verderol, / endulza la puesta del sol!

También les gustaba "Mi vaquerillo" de Gabriel y Galán y el poema de Rubén Darío "A Margarita Debayle", es

de suponer que por el exotismo de los versos maravillosos modernistas:

Este era un rey que tenía / un palacio de diamantes, / una tienda hecha de día / y un rebaño de elefantes. / Un kiosko de malaquita, / un gran manto de ilusión, / y una gentil princesita. / tan bonita, / Margarita, / tan bonita, / como tú.

Verdaderamente este poema rubeniano es un cuento en verso, una historia fantástica.

Los recuerdos de mi propia infancia y mi experiencia con niños y la de diversos maestros, me hace ver que los niños son muy sensibles a la poesía y a la poesía de los grandes poetas. De ahí que cuando he preparado las antologías de la literatura infantil española, iberoamericana y universal, no haya dudado ni un solo instante incluir en estos poetas al lado de poetas que escribían expresamente para los niños.

De las épocas pasadas escogí los *Cancioneros*, el *Romancero*, a los poetas de los siglos de oro, y posteriormente a los fabulistas de los siglos XVIII y XIX, a Harzenbush, a Campoamor, a Concepción Arenal, a Zorrilla y del siglo XX a Unamuno, a los poetas de la generación del 27, y a los modernos, a José Hierro, a Rafael Montesinos, y a Jaime Ferrán, magníficamente dotado para la poesía de adultos y para niños, según demuestra en los libros caligramáticos de *Mañana de parque*, *Tarde de circo* y *La playa larga*, que he tenido el honor de que me lo dedique. Es la playa larga que va desde Salou a Tarragona, en un tiempo en que yo la conocí, y era una playa desierta, de incommensurable belleza, y que Jaime Ferrán ha sabido describir con su amplio y largo verso.

Con la intención de acercar a los grandes poetas a los niños se creó la Colección de "El Carnaval de las Letras", en 1987, de Montena (Mondadori), donde se han publicado tres libros de poesía: *Poemas* de Federico García Lorca, *Poesía. Árbol joven y eterno* de J. Ramón Jiménez y *Poesía. Palabra en el tiempo* de Antonio Machado. Al hacer la selección de los poemas de estos poetas no he tenido más que recordar lo que a mí me gustaba de pequeña. Es cierto que algunas cosas no las entendía, pero como dice Rabindranath Tagore, el niño queda deslumbrado por ese misterio de la poesía a medio desvelar.

Con esta misma intención Ediciones de la Torre, desde 1982, publica en su Colección "Alba y Mayo" a grandes poetas para niños: Miguel Hernández, Antonio Machado, J. Ramón Jiménez, F. García Lorca, Rafael Alberti, León

Felipe, Vicente Aleixandre, Jorge Guillén, Gabriel Celaya, Gerardo Diego, Dámaso Alonso, Blas de Otero, y los iberoamericanos: Rubén Darío, Pablo Neruda, Cesar Vallejo, Jorge Luis Borges y Ernesto Cardenal, con valiosas introducciones. Muchos de estos libros son para niños que están camino entre la infancia y la juventud. Si algunos de estos poemas resultaran difíciles para la primera edad, ya sabemos que ésta tiene el folklore a su disposición y la poesía fácil y elemental inspirada en ese mismo folklore, tal como hizo García Lorca en sus *Canciones* y María Elena Walsh en su libro *Tutú Marambá*, y Gloria Fuertes en sus primeros libros.

En una sociedad supermecanizada y burocratizada como la nuestra, con una técnica poderosa, se hace cada vez más necesaria la poesía: el mundo de la fantasía y la belleza.

Esta sociedad, en exceso deshumanizada, siente nostalgia de los puramente poético. La verdadera formación humanística puede volver a recuperarse con la lectura de la poesía. Si como ya se ha dicho, el folklore es una de las primeras manifestaciones poéticas que debe conocer el niño, creemos que en una época en que el utilitarismo y la tendencia hacia la especialización limitan y hasta mutilan al individuo, la lectura de los grandes poetas puede contribuir de modo definitivo a dejar sembrada la semilla para todo lo bello y para la formación completa del ser humano.

De la educación estética, del sentido poético del niño y del adolescente, depende la educación del adulto, tan alejado hoy de la poesía, tan necesaria en la sociedad actual, esquemática, fría, utilitaria y funcional.

No quiero terminar sin citar las palabras del gran poeta Octavio Paz, al que se le acaba de conceder el Premio Nobel. Dice Paz:

"La poesía nos ayuda a recordar lo que somos" y

"Un pueblo sin poesía, es un pueblo sin alma".

• Carmen Bravo-Villasante es escritora

Ponencia presentada en el Curso de Verano organizado por el Vicerrectorado de Extensión Universitaria de Castilla-La Mancha del 11 al 13 de julio de 1990, recogida en el libro *Poesía infantil* editado por el Servicio de publicaciones de dicha universidad.



Juegos con la madre*

IGNACIO SANZ

LOS JUEGOS con la madre o personas allegadas al niño, son los primeros que le introducen un lenguaje de significaciones simbólicas, que le van a servir de soporte para adentrarse en el mundo que le rodea. En realidad, en estos juegos, quien participa de un modo activo es la madre; el niño se muestra expectante ante el desarrollo del juego para, finalmen-

te, siguiendo las indicaciones de cada caso, reírse, mover las manos o acentuar otros aspectos mimicos que le sirven al niño para irse creando su propio universo. Estos juegos gozan de muchas variantes. Aquí nos limitamos a dar una muestra sucinta de los primeros juegos que orientan la vida del niño, enviando al lector interesado a la publicación de Joaquín Díaz, *Cien Temas Infantiles* (1).

TORTAS, TORTITAS

Tortas, tortitas, / higos y castañitas / azúcar y turrón / para mi niño son.

La madre con el niño sentado encima de las rodillas, le coge las manos y le hace palmotear al ritmo de la canción, levantándole los brazos en el último verso.

Como variante hemos encontrado en Muñoveros el último verso cambiado en "Ay, que ricas son", y en Lastras de Cuéllar se hacen las tortitas al ritmo de la siguiente cantinela:

Tortitas, tortitas / a... unas poquitas

CINCO LOBITOS

Cinco lobitos / tuvo la loba, / blancos y negros / detrás de una escoba. / Cinco parió, / cinco crió, / y a todos los cinco / te tita les dio.

La madre trata de fijar la atención del niño pequeño en el movimiento de giro que hace con la mano, con los dedos abiertos, a la vez que canta.

DATE, DATE

Date, date, date / date en la mochita, / date, date, date / en la cabecita.

La madre canta a la vez que toma la mano del niño y le golpea con ella rítmicamente en la sien.

TRAN, TRAN

-Tran, tran. / -¿Quién es? / -Manolito "El Espartero" / que viene a por el dinero / del miriñaque de ayer. / -Tran, tran / -¿Quién es?

A la vez que se repite *tran, tran*, se golpea en algo imitando el sonido de llamar a la puerta, con el fin de atraer la atención del crío que llora o no quiere comer.

POR AQUI FRÍO

Por aquí frío. / Por aquí caliente. / Por



aquí aguardiente. / Por aquí cosquillita, cosquillitas / pa que se ría la gente.

Este es uno de los muchos juegos que se hacen con las manos del niño. La madre o quien juega con él toma la mano de éste entre las suyas y le palmorea el dorso y la palma comenzando por el dorso y acabando por hacerle cosquillas en la palma.

LA REDONDIRA

La redondita, / de San Andrés, / una, dos y tres.

Se toma al niño de la muñeca y se le coloca la mano extendida con la palma hacia arriba. Al ritmo de los dos primeros versos se le dibujan al niño círculos en la palma con el pulgar y el índice para acabar picoteando con ellos al son de *uno, dos y tres*.

COJITA MANTELES

Cojita manteles / tres cuartos me debes / si no me los pagas / cojita te quedas

Se canta andando a la pata coja, pretendiendo que el niño lo imite.

MAMA, PAPA

-Mamá, papá / Pepito me quiere pegar. / -¿Por qué? / - Por náa, / por una cosita que no vale náa; / por un pimiento, / por un tomate, / por una onza / de chocolate.

Se suele hacer remedando la voz del niño y su manía de acusar. Es una manera de llamarle acusique por parte de los mayores que los pequeños se lo

llaman repitiendo

"Acusique Barrabás / en el infierno te verás".

CURA SANA

Cura sana, cura sana / ancas de rana, si no se cura hoy / se cura mañana / y si no pasado por la mañana.

Fórmula mágica para calmar el dolor y el llanto de cualquier coscorrón. Se repite a la vez que la madre acaricia y sopla la parte dolorida.

PAJARITO SIN COLA

Mira un pajarito sin cola. / Mamola,

Al decir: "Mira un pajarito sin cola", señalando algo que está en alto, el niño levanta la cabeza y así da pie a que se le pueda cosquillar en cuello, a la vez que se repite: "Mamola, mamola, mamola".

CUANDO VAYAS

Cuando vayas a por carne / que no te den de aquí, / ni de aquí, ni de aquí: / que te la den de aquí, / de aquí y de aquí.

Se coge al niño de la mano haciéndole extender el brazo y se le golpea con el canto de la mano en la muñeca, el hombro y el codo al decir: "que no te corten de aquí, ni de aquí, ni de aquí", para acabar haciéndole cosquillas debajo del brazo, a la vez que se repite: "Que te den de aquí, de aquí y de aquí".

(1) Díaz, Joaquín: *Cien Temas Infantiles*. Centro de Estudios Folklóricos, dos tomos. Valladolid, 1981.

* Los textos aquí presentados han sido seleccionados del libro *Juegos populares de Castilla y León*. Valladolid: Castilla Ediciones, 1987.



La poesía no tiene edad

ANTONIO VENTURA

LA POESÍA, la cenicienta de la literatura, sigue siendo, como dijo Celaya "un arma cargada de futuro". La poesía, la más honda de las expresiones literarias, se aborda poco en la escuela, y urge recuperarla, como urge recuperar la palabra. Del romancero al poema visual hay suficientes versos para jugar, reír, emocionar. Al igual que para la música, se debe educar el oído y la sensibilidad; luego ya será tarde para captar el ritmo, la sonoridad, la sugerencia, el misterio. Vayan aquí algunos ejemplos.

ESCONDITE INGLES

Una, dos y tres,
escondite inglés,
a esa niña de rojo
ya no la ves.
Jugaba con naranjas,
les mordía el zumo,
arrancaba tomillo,
niña de humo.
Baja a la calle
vuelve a subir,
las estrellas la miran
no quiere dormir.
Cuéntame un cuento
cuéntame ciento,
dame la mano,
se la llevaba el viento
de aquel verano.
Una, dos y tres
escondite inglés,
a esa niña de rojo
ya no la ves.

Carmen Martín Gaité



Lo mejor del carnaval
es que te pones tu rostro
y nadie lo va a notar

El sueño que se repite
nos da ganas de soñar
para saber cómo sigue

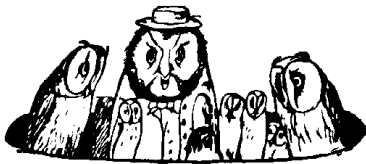
Aquí te dejo las rimas
aprende a bien colocarlas
después si quieres las tiras

Usaba el profe quevedos
en la nariz respingona
y sin embargo enseñaba
las soledades de góngora.

Mario Benedetti

Para el gato, un cascabel.
Para el ratón, una trampa.
Para el querer, la puerta.
Para el sueño, una ventana.
Para la muerte, una cruz.
Para la cruz, una raya.
Para la raya, una sombra.
Para la sombra, un fantasma.
Para el silencio, una voz.
Para la voz, una máscara.
Para la máscara, un rostro.
Para el rostro, una mirada.
Para la mirada, un mundo.
Para el mundo, una palabra.
Para la palabra, un hombre.
Para el hombre, un nombre: nada.

José Bergamín



ENTREACTO

Las palabras corren a cambiarse
de vestido. Se bajan los telones, y
las bambalinas
vienen de nuevo sobre los basti-
dores.
Sujeros, verbos y adverbios,
vestidos ya de otra manera, vuel-
ven
a escena. Queda un grupo
de adjetivos mirando
por la abertura del telón.
Va a empezar el poema siguiente.

Joan Brossa

DANZA PRIMA

¿Quién dirá que no es una, la rueda de la fortuna?
¿Quién dirá que no son dos, la campana y el reloj?
¿Quién dirá que no son tres, dos prusianos y un francés?
¿Quién dirá que no son cuatro, tres escudillas y un plato?
¿Quién dirá que no son cinco, tres de blanco y dos de tinto?
¿Quién dirá que no son seis, los amores que tenéis?
¿Quién dirá que no son siete, seis sotanas y un bonete?
¿Quién dirá que no son ocho, siete carneros y un mocho?
¿Quién dirá que no son nueve, ocho galgos y una liebre?
¿Quién dirá que no son diez, nueve condes y un marqués?
¿Quién dirá que no son once, diez y medio y un vizconde?
¿Quién dirá que no son doce, las que dan la medianoche?

Popular asturiana.





En la escuela de la poesía*

GEORGES JEAN

LAS CONSIDERACIONES siguientes quisieran ser pedagógicas con la condición de que se precise bien el sentido de la palabra pedagogía. Demasiado a menudo, efectivamente, el sentido de la palabra pedagogía es reduccionista. Frecuentemente se me ha reprochado pretender que era posible una pedagogía de la poesía.

¡ES CIERTO QUE LA POESÍA NO SE ENSEÑA!

He intentado, al principio de este libro, explicar demasiado brevemente que la poesía es otra cosa que un género literario entre otros.

En consecuencia, no se aprehende como las diferentes materias. Tendería a afirmar que esto es cierto para toda la literatura que no es, en sentido estricto, "literatura crítica". Una novela es, primero, objeto de lectura, por lo tanto, de deseo y de placer. La imaginación y la sensibilidad conciernen tanto como la inteligencia. La poesía, además, hunde las raíces, las fuentes mismas del lenguaje muy profundamente en el ser, cuerpo y alma. Se trata entonces de abordar este lenguaje de otra manera. Lo ideal sería, claro, que los niños, los adolescentes descubran por ellos mismos los poemas que "les hablan".

EL NIÑO NUNCA DESCUBRE SOLO LOS TEXTOS POÉTICOS

Me inclino a disipar de primeras esa ilusión por numerosas razones: razones materiales -los libros de poesía incluidas las antologías- muy raramente se encuentran en las bibliotecas familiares. Más frecuentemente, reconocámoslo, en las secciones "infantil / juvenil" de las bibliotecas y de los CDI de colegios e institutos. Sin hablar del caso de los niños de la escuela maternal que todavía no saben leer. Hay que admitir que los niños raramente buscarán espontáneamente libros de poesía si no han sido incitados por alguien a hacerlo: los padres, el profesor, un compañero. Ocurre que los niños en las secciones "juveniles "

de las bibliotecas públicas piden libros de poesías.

Todos los sondeos o encuestas rápidas que he podido hacer con los bibliotecarios cercanos a estos niños demuestran que al principio alguien, un profesor o profesora, ha sido el primero en desencadenar este deseo.

Estas banalidades hace falta repetir las en una época donde en el dominio pedagógico la gente tiene tendencia a tomar sus deseos por realidades. Iría, incluso, más lejos proclamando que no existen deseos (en este campo y en muchos otros) sin provocación. Las actividades poéticas en una clase están a menudo unidas a los sucesos y a los intereses específicos que pueden nacer con ocasión de tal o cual circunstancia de la vida escolar. Por ejemplo, cuando estos niños de la escuela maternal vean por primera vez en su patio un verdadero fuego, encendido por un guardián para quemar las hojas muertas del otoño. Y descubran la belleza de un elemento que tan escasamente tienen ocasión de contemplar en sus HLM calentadas por radiadores. La profesora, comprendiendo que ocurre algo, puede aprovechar la ocasión para leer algunos pequeños textos sobre el fuego. Un poema de Eluard, por ejemplo, puede servir:

Je fis un feu, l'azur m'ayant abandonné / Un feu pour être mon ami... / Le livre ouvert.

¡Y comienzan una serie de actividades de lenguaje, gráficas, musicales, corporales, sobre el fuego!

LA ACTIVIDAD POÉTICA DEBERÍA SER REGULAR Y PROVOCADA

La poesía en la escuela elemental no está forzosamente unida a un empleo

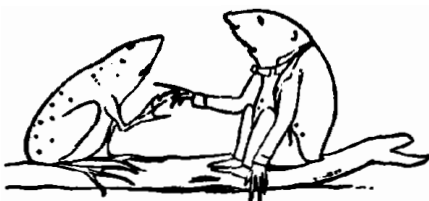
del tiempo. No debería, tampoco, ser sólo una actividad de circunstancias. La dificultad para el profesor aficionado a la poesía es mantener esta actividad más allá de la simple curiosidad, del interés, del compromiso de un instante, ya que la actividad poética es una actividad a largo plazo y la impregnación poética solicita una cierta lentitud de tiempo. Implica igualmente por parte del niño un cierto "trabajo". Trabajo diferente ciertamente del trabajo escolar cotidiano, pero trabajo que no se realiza sin esfuerzos. Para algunos niños, la actividad poética es actividad de placer y ella parece transcurrir naturalmente. Para otros (el mayor número) se inscribe entre las otras actividades de la escuela y necesita esfuerzos particulares que pueden molestar. El profesor deberá persuadir a aquellos que aman naturalmente la poesía, que el amor, la pasión, etcétera no son suficientes. A los otros, deberá ayudarles a descubrir en ellos que el deseo, el placer de sumergirse en lo imaginario bien vale un cierto número de esfuerzos.

Haría falta, naturalmente, distinguir los momentos de lectura, audición, recitación, los momentos de escritura; esta última actividad no deberá ser, salvo excepciones, programada de ninguna manera.

Remarquemos que no debería plantearse en este nivel periodos explicativos. ¡En la escuela elemental no se explica un poema, sino que se busca, para decirlo mejor, tomar su respiración!

LAS VERDADERAS DIFICULTADES COMIENZAN CON EL COLEGIO

Ya en el colegio la poesía se convierte en un "género" de texto, o más precisamente, un género literario entre otros. La poesía es materia de programa y a menudo objeto de trabajo escolar y de aburrimiento. Algunos adolescentes, a menudo se refugian en los poemas que leen, los recopian en cuadernos secretos, diarios íntimos que raramente muestran. Ciertamente no es inútil abordar la poesía por la literatura. Aún menos, saber situar los poemas en su historia. Y para los tex-





tos antiguos y clásicos un fino conocimiento de la lengua, tanto en el plano léxico como en el sintáctico, es una necesidad. Pero es igualmente deseable sacar el poema de los colegios, institutos y universidades, descolarizándolos de alguna manera. Conviene unir tanto como se pueda, las actividades necesarias de literatura y actividades de libre creación. Me inclino a subrayar aquí que la poesía no constituye de ninguna manera un dominio reservado a los niños y a los adolescentes escolarizados. Adultos de todas las edades y de todas las condiciones sienten la necesidad de salir de sí mismos, de cantar, de crear con alguien. Nos olvidamos muy fácilmente, en una época



donde se multiplican los cursos de formación permanente de reciclaje, de reconversión, etcétera, que la cultura de la sensibilidad y de la imaginación participa, mucho más de lo que se podría pensar a priori, en el equilibrio de la personalidad global.

Todo lo que precede tiende a proclamar, sin duda con alguna ingenuidad, que "la escuela de la poesía" no es una escuela en el sentido estricto y generalmente admitido de este término, sino de una manera de ser, de vivir, y que debería durar toda la vida. Pero no habría que contentarse con las ideas generales. Todavía hace falta disponer de instrumentos pedagógicos y de conceptos operatorios precisos.

* El siguiente texto pertenece al libro: *A l'école de la poésie* (Editions Retx, París, 1989), inédito en nuestro país.

Traducción: Ana Garralón.

Bibliografía

ALBERTI, Rafael: *Rafael Alberti para niños*. Madrid: De la Torre, 1984

- *¡Aire, que me lleva el aire!*. Barcelona: Labor, 1979

ALEIXANDRE, Vicente: *Vicente Aleixandre para niños*. Madrid: De la Torre, 1984

ALFARO, Rafael: *Cables y pájaros*. Madrid: Ed. Central Catequística Salesiana, 1979

ALONSO, Dámaso: *Dámaso Alonso para niños*. Madrid: De la Torre, 1985

ALVAREZ, Francisco y Alfonso García: *Antología de poetas españoles*. León: Nebrija, 1983

ALLER, César: *Canciones del Arco Iris*. Madrid: Magisterio Español, 1979

- *César Aller y los niños*. Barcelona: Plaza y Janés, 1986

ARMIJO, Consuelo: *Risas, poesías y chirigotas*. Valladolid: Miñón, 1984

BEYLEY, Nicolás: *Canciones tontas* (Book of Nursey Thymes). Barcelona: Lumen, 1982

BOIX, Xesco: *El libro del abuelo*. Barcelona: Aribau, 1981

BORGES, Jorge Luis: *Jorge Luis Borges para niños*. Madrid: De la Torre

BLANCO SANCHEZ, Carlos: *El cocodrilo Cirilo*. Madrid: Escuela Española, 1986

BRAVO VILLASANTE, Carmen: *Una, dola, tela, catola* (El libro de folklore infantil). Valladolid: Miñón, 1976

- *Adivina, adivinanza*. Madrid: Inteduc, 1978

- *China, china capuchina*. Valladolid:

Miñón, 1983

- *El libro de las adivinanzas*. Valladolid: Miñón, 1984

- *El libro de los 500 refranes*. Valladolid: Miñón, 1981

- *El libro de las fábulas*. Valladolid: Miñón, 1982

- *Colorín, colorete....* Madrid: Didascalia, 1983

- *Al corro de la patata*. Madrid: Escuela Española, 1984

- *Arre moto, piti, poto*. Madrid: Escuela Española, 1984

CALLEJA GUIJARRO, Tomás: *Girasol*. Madrid: Escuela Española, 1982

- *Carrusel*. Madrid: Escuela Española, 1982

CASTELAO, Alfonso R.: *Castelao para nenos*. Madrid: De la Torre

CASTRO, Rosalía: *Rosalía de Castro para nenos*. Madrid: De la Torre

CELAYA, Gabriel: *La voz de los niños*. Barcelona: Laia, 1981 (3ª ed.)

- *Gabriel Celaya para niños*. Madrid: De la Torre, 1985

CIRICI, David: *Libro de Voliches, Laquidamios y otras especies*. Barcelona: Destino, 1985

CONDE, Carmen: *Canciones de nana y desvelo*. Valladolid: Miñón, 1985

- *Despertar*. Madrid: Bruño, 1988

DARIO, Rubén: *Margarita*. Venezuela: Ed. Ekare (Bando del Libro), 1979-1980

DIEGO, Gerardo: *Gerardo Diego para niños*. Madrid: De la Torre, 1985

ENDE, Michel: *El libro de los Moniacos*. Barcelona: Noguera, 1987

FELIPE, León: *León Felipe para ni-*

ños. Madrid: De la Torre, 1985

- *León Felipe y los niños*. León: Everest, 1986

FELIPE, Nersys: *Román Ele*. Madrid: De la Torre, 1982

FERNANDEZ, Juan: *Dime lo que comes...* Barcelona: Edigraf, 1979

FERRAN, Jaime: *Tarde de circo*. Valladolid: Miñón, 1982

- *La playa larga*. Valladolid: Miñón, 1983

- *Cuaderno de música*. Valladolid: Miñón, 1983

FUERTE, Gloria: *Don Pato y don Pito*. Madrid: Escuela Española, 1984 (9ª ed.)

- *La oca loca*. Madrid: Escuela Española, 1984 (4ª ed.)

- *El libro loco de todo un poco*. Madrid: Escuela Española, 1980

- *El dragón tragón*. Madrid: Escuela Española, 1979 (2ª ed.)

- *El domador mordió al león*. Madrid: Escuela Española, 1984

- *El camello cojito*. Madrid: Escuela Española, 1984 (5ª ed.)

- *El hada acaramelada*. Madrid: Escuela Española, 1984 (5ª ed.)

- *Plumilindo*. Madrid: Escuela Española, 1983

- *Pío, pío, Lope, el pollito miope*. Madrid: Escuela Española, 1982

- *To contento, tu contenta....* Madrid: Escuela Española, 1984

- *Así soy yo*. Madrid: Emiliano Escolar, 1982 (3ª ed.)

- *El abecedario de Don Hilario*. Valladolid: Miñón, 1983



BIBLIOGRAFIA BIBLIOGRAFIA BIBLIOGRAFIA BIBLIOGRAFIA BIBLIOGRAFIA

- *Coleta, la poeta*. Valladolid: Miñón, 1982

- *Cocoloco, pocoloco*. Madrid: Escuela Española, 1985

- *El pirata Mofeta*. Madrid: Escuela Española, 1986

- *La ardilla y su pandilla*. Madrid: Escuela Española

GAFER, José Luis y Concha Fernández: *Adivinancero Popular español*. Madrid: Taurus, 1984 (2 vols.)

GARCIA LORCA, Federico: *Canciones y poemas para niños*. Barcelona: Labor, 1983 (9ª ed.)

- *García Lorca para niños*. Madrid: De la Torre, 1983 (2ª ed.)

- *Federico García Lorca y los niños*. León: Everest, 1983

GARCIA VALLADARES, Encarnación: *Rau y su perro Guchi-Patabuchi*. Madrid: Esc. Española, 1974

GATELL, Angelina: *Mis primeras lecturas poéticas*. Barcelona: Ediciones 29, 1983

GIKOW, Louise: *El suflé de alo de Bombo*. Plaza y Janés, 1985

GIL, Bonifacio: *Cancionero infantil*. Madrid: Taurus, 1981 (3ª ed.)

GONZALEZ ESTRADA, Joaquín: *Casita de fieras*. Barcelona: La Galera, 1980

- *Monigote pintado*. Valladolid: Miñón, 1982

GUILLEN, Jorge: *Jorge Guillén para niños*. Madrid: De la Torre, 1984

GUILLEN, Nicolás: *Por el Mar de las Antillas*. Salamanca: Lóquez, 1984

HERNANDEZ, Miguel: *Miguel Hernández para niños*. Madrid: De la Torre, 1979

JANOSCH: *Historia de conejos*. Madrid: Espasa-Calpe, 1984

JIMENEZ, Juan Ramón: *Juan Ramón Jiménez para niños*. Madrid: De la Torre, 1984 (2ª ed.)

- *Juan Ramón Jiménez y los niños*. León: Everest, 1984

- *Poesía para niños y adolescentes*. Madrid: Edf, 1985

- *Canta pájaro lejano*. Madrid: Espasa-Calpe, 1981

LAGOS, Concha: *En la rueda del viento*. Valladolid: Miñón, 1985

LISSON, Asunción y Mª Eulalia Valeri: *Pito, pito, colorito*. Barcelona: La Galera, 1979 (2ª ed.)

LOPE DE VEGA: *Lope de Vega para niños*. Madrid: De la Torre, 1986

LOZANO, Modesto: *EL Romance-ro*. Barcelona: Laia, 1985



LLERENA, Edith: *Los oficios*. Madrid: Escuela Española, 1984 (2ª ed.)

- *Los animales*. Madrid: Escuela Española, 1984 (2ª ed.)

- *Las flores*. Madrid: Escuela Española, 1984 (2ª ed.)

LLIMONA, Mercedes: *Juegos y canciones para niños*. Barcelona: Hymnsa, 1977

MADARIAGA, Salvador: *El Sol, la Luna y las Estrellas*. Barcelona: Juventud, 1974 (3ª ed.)

MACHADO, Antonio: *Yo voy soñando caminos*. Barcelona: Labor, 1983 (2ª ed.)

- *Antonio Machado para niños*. Madrid: De la Torre, 1983 (2ª ed.)

- *Recuerdos y viajes*. Barcelona: La Gaya Ciencia, 1983

- *Yo voy soñando....* Madrid: Emilio Escobar, 1981

MALDONADO, Felipe: *Refranero clásico español*. Madrid: Taurus, 1982 (9ª ed.)

MARTINEZ SARRION, Antonio: *Poetas románticos españoles*. Barcelona: La Gaya Ciencia, 1981

- *Poetas españoles del siglo XX*. Barcelona: La Gaya Ciencia, 1984

MATEOS COLINO, Julio: *Molinos del viento*. Madrid: Escuela Española

MEDINA, Arturo: *El silbo del aire* (Vol. 1: Antología poética infantil). Barcelona: Vicens-Vives, 1983 (11ª ed.)

- *El silbo del aire* (Vol. 2: Antología poética juvenil). Barcelona: Vicens-Vives, 1983 (9ª ed.)

- *Pinto Maraña, juegos populares infantiles* (2 tomos). Valladolid: Miñón, 1987

MENENDEZ PIDAL, Ramón: *Romances de España*. Madrid: Espasa-Calpe, 1984 (4ª ed.)

MORENO VILLA, José: *Lo que sabía mi loro*. Madrid: Alfaguara, 1980 (2ª ed.)

MURCIANO, Carlos: *La Bufanda*

amarilla. Madrid: Escuela Española, 1986

- *La rana mundana*. Madrid: Bruño, 1988

OTERO, Blas de: *Blas de Otero para niños*. Madrid: De la Torre, 1985

PELEGRIN, Ana: *Poesía española para niños*. Madrid: Taurus, 1984 (6ª ed.)

PELEGRIN, Graciela: *La poesía infantil* (Estudio y antología). Buenos Aires: El Ateneo, 1984

PEREZ MARTIN, Antonio: *El color del abecedario* (Poesía para aprender a leer). Madrid: Escuela Española, 1982

REVIEJO, Carlos: *Dragonalia*. Valladolid: Miñón, 1988

ROCIO, Rita: *Poemas para vosotros*. Barcelona: Juventud, 1974

ROMERO, Marina: *Campanillas del aire*. Madrid: Escuela Española, 1981

- *Alegrías*. Madrid: Escuela Española, 1980

- *Disparatillos con Masacha*. Madrid: Escuela Española, 1986

SABUGO, Angel: *Romance castellano*. León: Nebrija, 1982

SALINAS, Pedro: *La sonrisa amorosa*. (Antología). Barcelona: Juan Gránica, 1985

SANZ, Ignacio y Claudia de Santos: *Agapito, pito, pito*. (Fabulación sobre la infancia de Agapito Marazuela y Ramillete de folklore infantil). Madrid: De la Torre, 1985

SOLER FIERREZ, Eduardo: *Adivinanzas para los niños de hoy*. Valladolid: Miñón

URIBE, Mª Luz: *Cuenta que te cuento*. Barcelona: Juventud, 1979

- *Quién lo diría, Carlota María*. Madrid: Alfaguara, 1981

- *Pero-pero*. Barcelona: Argos-Ver-gara, 1984

VALLEJO, César: *César Vallejo para niños*. Madrid: De la Torre

VIÑAS, Celia: *Canción tonta en el sur*. Almería: Librería Cajal, 1984

WALSH, Mª Elena: *Versos tradicionales para cebollitas*. Buenos Aires: Sudamérica

VV.AA.

- *Era un rey de cuento y otras rimas*. Madrid: Altea, 1985

- *Mamá Oca, historias rimadas*. Madrid: Altea, 1985

- *Simón el simple*. Madrid: Altea, 1986